



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN DERECHO

**Departamento de Historia del Derecho y Filosofía jurídica,
moral y política.**

Filosofía del Derecho.

Curso 2016/2017

COMERCIO Y FEDERACIÓN COMO MEDIOS PARA LA PACIFICACIÓN INTERNACIONAL

Andrés Manuel Vázquez Paumard.

Tutor: José María Garrán Martínez.

Febrero de 2017.

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN DERECHO.

**Departamento de Historia del Derecho y Filosofía jurídica,
moral y política.**

Filosofía del Derecho.

COMERCIO Y FEDERACIÓN COMO MEDIOS PARA LA PACIFICACIÓN INTERNACIONAL

TRADE AND FEDERATION AS MEANS FOR INTERNATIONAL PACIFICATION

Nombre del estudiante: Andrés Manuel Vázquez Paumard.

e-mail del estudiante: canario-240492@hotmail.com

Tutor: José María Garrán Martínez

RESUMEN

Hace ya más de 200 años que Kant realizó su tratado “Hacia la Paz Perpetua”, y tras dos siglos de historia, los acontecimientos han confirmado gran parte de sus ideas como ciertas y útiles en la consecución de la paz. Sin embargo han sido muchos los pensadores y políticos, que han puesto en cuestión: el uso del comercio como medio para el establecimiento de fuertes lazos y unas relaciones pacíficas entre los diversos estados; y/o la creación de una federación en la que se aglutine a todos los estados libres del globo como foro para dirimir las controversias entre las diferentes naciones, evitando así la degeneración de las disputas en conflictos armados. A lo largo del pasado siglo se avanzó mucho en este campo, con la creación de múltiples tratados comerciales y uniones económicas, y con la constitución de la ONU y otras organizaciones internacionales. Pero estos avances están sufriendo un proceso de regresión, debido a la ineficacia operativa de dichas instituciones y al consecuente cuestionamiento que están sufriendo, tanto por parte de la opinión pública, como por parte de numerosos líderes políticos que en los últimos años se han visto beneficiados por un aumento de popularidad. Este trabajo tendrá como tarea el analizar ambos fenómenos por su impacto en la consecución de la paz.

PALABRAS CLAVE: pacificación, pacifismo comercial, federación internacional

ABSTRACT:

More than 200 years ago, Kant made the treatise "Towards Perpetual Peace", and after two centuries of history, events have confirmed much of his ideas as true and useful in the establishment of peace. Although not a few thinkers and politicians have questioned: the use of trade as a mean for establishing strong ties and peaceful relations among the various states; and / or the creation of a federation in which all the free states of the globe are united, as a forum to settle disputes between the different nations, thus avoiding the degeneration of disputes into armed conflicts. Over the past century, much progress has been made in this field, with the creation of multiple trade agreements and economic unions, and with the establishment of the UN and other international organizations. However, all this development is suffering a process of regression, due to the operative inefficiency of these institutions and the consequent questioning that is suffering both, by public opinion and by many political leaders who in recent years have been benefited by an increased popularity. This work will have as task, to analyze both phenomena by their impact in the establishment of international peace.

KEYWORDS: pacification, commercial pacifism, international federation.

Índice:

*Introducción: páginas 5.

*Cuerpo del trabajo: páginas 6 – 40.

- Marco teórico: páginas 6 - 11.

- Capítulo: “El comercio como medio pacificador”: páginas 12 - 22.

- Capítulo: “La federación de estados libres como objetivo para la paz internacional”:
páginas 23 - 40.

Subapartados:

· Federación de estados libres, entre la anarquía internacional y la República universal:
páginas 31 – 35.

· La necesidad de regular el comercio a nivel internacional: páginas 35 - 36.

· Realismo como oposición a la teoría cosmopolita kantiana: páginas 36 - 40

*Conclusiones: páginas 41 - 44.

*Bibliografía: páginas 45 - 46.

Introducción

En el presente trabajo haremos un análisis de una parte de la obra “Hacia la Paz Perpetua” de Immanuel Kant, tratando específicamente dos de las garantías definitivas que propone el autor como condiciones para la paz internacional, siendo éstas la libertad comercial y la constitución de una suerte de federación de estados a nivel global.

La finalidad del presente trabajo será tratar de verificar, si como defiende Kant, estos dos requisitos además de ser factibles, son precondiciones necesarias para la garantía de la paz internacional. Para ello, haremos una comparativa a través de los comentarios que diferentes autores relevantes han hecho del trabajo realizado por el pensador prusiano, teniendo como referencia el trabajo hecho por el catedrático sevillano, José Contreras Peláez, en “Kant y la Guerra”.

Este estudio tiene especial relevancia en el clima internacional actual, en el cual:

Por un lado, se exacerban los conflictos internacionales y las tensiones entre diferentes estados, mientras es cuestionada la eficacia y utilidad de las instituciones supranacionales.

Y por el otro, Estados Unidos, tradicional promotor del modelo liberal y la lucha contra el comunismo, cuestiona los tratados de libre comercio y defiende las medidas proteccionistas; después de haber sido el más firme defensor de la globalización, entendida ésta como la libre de circulación de bienes, servicios y capitales de un estado a otro.

Para conseguir el objetivo propuesto, realizaremos un estudio holístico mediante el método hipotético deductivo, utilizando como base la obra Kant, la cual compararemos con los aportes hechos por diferentes autores en los temas a tratar en este estudio, usando para ello como referencia la revisión hecha por el catedrático Contreras Peláez al tratado kantiano, “Hacia la Paz Perpetua”. Con este fin, el cuerpo del texto estará dividido en tres apartados en los que por este orden se tratarán: un marco teórico en el que se exponga de forma breve las tesis de Kant, el libre comercio como medio de pacificación (pacifismo comercial) y, por último, la federación de estados como objetivo a conseguir para la garantía de la paz internacional.

Cuerpo del texto.

Marco Teórico.

Ideas de Kant para la consecución de la paz internacional:

Si bien para Immanuel Kant la guerra es una cuestión tanto moral como jurídica, el filósofo prusiano defiende que la manera de llegar hacia la paz internacional es por medio del progreso jurídico-institucional. Kant considera que la guerra, más que un problema de moral que para alcanzar el fin de la paz entre los pueblos, requiera de la conversión moral de cada individuo; constituye un problema jurídico-institucional. Por ello, Kant expone una serie de mecanismos jurídico-institucionales que tendrán como resultado el abandono progresivo de la guerra hasta llegar al objetivo final, la paz perpetua asegurada institucionalmente¹.

Dicho esto, en el obra de Kant, “Hacia la Paz Perpetua”, podemos ver como el pensador dedica la mayor parte del texto a la fundamentación jurídica, si bien es verdad que también le dedica parte a la fundamentación moral; ya que para Kant, ambas esferas constituyen una unidad, se complementan, puesto que ambas se fundamentan en la razón práctica. Mientras que la moral se refiere a la voluntad, el carácter interno de la acción; el Derecho se ocupa de la acción externa, sin tener en cuenta la intención.²

El derecho es para Kant, aquello que debe delimitar los espacios de libertad de cada uno, de forma que la libertad de cada cual no se vea obstaculizada por la libertad de los otros, por lo que el derecho viene a ser aquello que armoniza los usos de la libertad de cada uno en cuanto a la acción externa, para que los diferentes usos de la libertad llevada a cabo por los individuos no se anulen recíprocamente:

“El derecho es el conjunto de condiciones bajo las cuales el arbitrio de uno puede conciliarse con el arbitrio del otro según una ley universal de la libertad. Del mismo modo, una acción es conforme a derecho cuando permite, o cuya máxima permite a la libertad de arbitrio de cada uno coexistir con la libertad de todos según una ley

¹ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y la guerra”, Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, p.p. 35 y 36.

² KANT, IMMANUEL, “La paz perpetua”, Presentación Antonio Truyol y Serra, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1985, p.p. 45-46

universal. Por tanto, si mi acción, o en general mi estado, puede coexistir con la libertad de cada uno, según una ley universal, me agravia el que me lo obstaculiza; porque ese obstáculo no puede coexistir con la libertad, según leyes universales.”³

La virtud se ve entonces servida de forma indirecta por el derecho, en tanto que la libertad que el derecho otorga a los individuos les garantiza las precondiciones de la subjetividad moral, en tanto que la libertad les convierte en completamente responsables de sus actos; porque cuando uno no tiene libertad, es irresponsable moralmente de cuanto haga.⁴ Kant rechaza la guerra más que por el mal moral que comporta, por la negación del derecho que supone, ya que en la guerra la única valedora de la libertad de cada cual es la fuerza sin ley, siendo incompatible la guerra con el derecho; la guerra es rechazable porque aniquila la libertad, y la libertad es el valor jurídico fundamental (*Silent leges inter arma* o, cuando las armas hablan callan las leyes).⁵

Por todo esto, Kant establece como objetivo primordial de la humanidad el establecimiento de un marco jurídico-institucional que impida el que haya guerras entre los hombres:

“La razón práctico-moral expresa en nosotros su veto irrevocable: no debe haber guerra; ni entre tú y yo en el estado de naturaleza, ni entre nosotros como estados. El establecimiento universal y duradero de la paz no constituye sólo una parte, sino la totalidad del fin final de la doctrina del derecho, dentro de los límites de la mera razón; porque el estado de paz es el único en el que están garantizados mediante leyes lo mío y lo tuyo. La regla de tal constitución ha de ser sacada por la razón a priori del ideal de una unión jurídica entre los hombres bajo leyes públicas en general.”⁶

Para esta tarea, en “Hacia la Paz Perpetua”, propone una serie de disposiciones que han de adoptar los estados para consolidar la paz entre las naciones, diferenciándose los artículos preliminares y los artículos definitivos (o más bien condiciones preliminares y condiciones definitivas para la paz):

³ KANT, IMMANUEL, “La metafísica de las costumbres”, Estudio preliminar de Adela Cortina Orts, Colección clásicos del pensamiento, Madrid, 1989, p. 39

⁴ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y... op., cit., p. 39

⁵ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y... op., cit., p. 40.

⁶ KANT, IMMANUEL, “La metafísica de las... op., cit., p.p. 195-196.

Condiciones preliminares⁷:

1. No debe considerarse como válido un tratado de paz que se haya ajustado con la reserva mental de ciertos motivos capaces de provocar en el porvenir otra guerra.
2. Ningún estado independiente (pequeño o grande, lo mismo da) podrá ser adquirido por otro estado mediante herencia, cambio, compra o donación...
3. Los ejércitos permanentes (*miles perpetuus*) deben desaparecer por completo con el tiempo.
4. No debe el estado contraer deudas que tengan por objeto sostener su política exterior.
5. Ningún estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y el gobierno de otro estado.
6. Ningún estado que esté en guerra con otro debe permitirse el uso de hostilidades que imposibiliten la recíproca confianza en la paz futura; tales son, por ejemplo el empleo en el estado enemigo de asesinos (*percusores*), envenenadores (*venefici*), el quebrantamiento de capitulaciones, la excitación a la traición, etc.

Condiciones definitivas⁸:

1. La constitución política debe ser en todo estado republicana.
2. El derecho de gentes debe fundarse en una federación de estados libres.
3. El derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una universal hospitalidad.

Pero sin lugar a dudas, lo más interesante de la obra de Kant, “Hacia la Paz Perpetua”, es el planteamiento que hace de cómo la naturaleza encauza el devenir de la historia hacia el propósito último de la paz, de forma que en primer suplemento del escrito, denominado “de la garantía de la paz perpetua”, propone:

“Lo que la naturaleza hace en relación con el fin que la razón humana impone como deber, esto es, lo que impone para favorecer su finalidad moral, y cómo la naturaleza suministra la garantía de que aquello que el hombre debería hacer según las leyes de la

⁷ KANT, IMMANUEL, “La paz... op., cit., p.p. 5-10.

⁸ KANT, IMMANUEL, “La paz perpetua... op., cit., p.p. 15, 21 y 27.

libertad, pero que no hace, queda asegurado de que lo hará sin que la coacción de la naturaleza dañe esta libertad, esto se garantiza precisamente con las tres relaciones del derecho público, el derecho político, el derecho de gentes y el derecho cosmopolita.”⁹

Lo que el hombre no consigue realizar a través de su perfeccionamiento moral y la aplicación de los imperativos categóricos que la razón moral práctica dispone, es llevado a cabo por la naturaleza de igual forma por medio de las inclinaciones humanas. Aquí Kant quiere decir, que siendo lo ideal, que los hombres por medio de su razonamiento moral práctico regulen por medio del derecho lo que el deber moral impone, y actúen conforme a él; es llevado a cabo de igual modo por la naturaleza, que ordena nuestras acciones hacia el mismo fin, siendo éste la paz perpetua. Sin embargo, Kant hace hincapié en que esto no significa que la naturaleza nos imponga el deber de hacer esto o aquello, puesto que esto solo puede ser impuesto por la razón moral práctica, libre de coacción; sino que la propia naturaleza lo hace querámoslo o no.

Kant expone que el destino provee al progreso de la humanidad de la siguiente manera: 1) Ha cuidado de que los hombres puedan vivir en todas las regiones de la Tierra; 2) a través de la guerra los ha llevado incluso a las regiones más inhóspitas para poblarlas; 3) también por medio de la guerra ha obligado a los hombres a entrar en relaciones más o menos legales¹⁰.

Concretamente, sostiene que la naturaleza ha provisto a nuestro planeta de las condiciones necesarias para que podamos habitarlo, dotando incluso a aquellas zonas más inhóspitas y con las condiciones más extremas, de lo necesario para que el hombre pueda subsistir.

Por otro lado, siendo la guerra algo que la razón moral práctica prohíbe, ha sido utilizado por la naturaleza como medio para que el ser humano se extendiera a lo largo del globo y poblara toda la superficie de la tierra. De ésta manera los pueblos más fuertes se hacían con los terrenos más fértiles y los más débiles, se veían empujados a aquellas zonas con condiciones más desfavorables y más desprovistas de recursos. Aquí, suscribiendo las palabras de José Contreras Peláez¹¹, Kant sostiene que la naturaleza utiliza el antagonismo como motor de civilización, de modo que aquello que

⁹ KANT, IMMANUEL, “La paz... op., cit., p. 37

¹⁰ KANT, IMMANUEL, La paz... op., cit., p. 33

¹¹ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y ... op., cit., p. 254

no es alcanzado por el hombre por medio de su voluntad, en aplicación de lo que la razón moral-práctica dicta, es garantizado por la naturaleza por medio del conflicto.

Lo que podríamos deducir de esta teoría propuesta por Kant, es que la naturaleza viene a ser subsidiaria de la acción humana, guiada por los imperativos categóricos, de manera que:

-Si los hombres no deciden por voluntad propia, abandonar la seguridad del hogar para descubrir nuevas realidades, de las cuales poder obtener nuevas experiencias de las que aprender o descubrir nuevos recursos de los que obtener provecho, mejorando de esta forma el propio desarrollo tanto biológico como moral; la inclinación humana hacia la guerra empujará a éstos a la realización de dicho fin.

-Si los hombres no establecen por sí mismos relaciones pacíficas de intercambio para el progreso mutuo, la guerra los pondrá en contacto, para que se produzca dicho conocimiento e intercambio, o a veces absorción y/o asimilamiento de una cultura respecto a otra.

-Si los hombres no consiguen coexistir en armonía por medio de la juridificación de las relaciones, de manera que se delimiten las libertades de cada cual respecto de los demás, la guerra vendrá a convertir lo que era una posibilidad apenas considerada, en una consecuencia deseada o necesidad¹².

En los dos primeros supuestos, serían sentimientos como la codicia, la envidia, etc... lo que llevará a unos a querer disfrutar de las posesiones y adquisiciones de otros.

En el otro supuesto, serán las discordias no resueltas, las que tras un periodo de enemistad lleven a la guerra como última consecuencia.

Kant crea el concepto de la insociable sociabilidad, para hablar de la rivalidad existente entre los individuos como motor de la historia, para cuya explicación expone en un pasaje de una de sus obras:

“El hombre tiene propensión a socializarse, porque en este estado siente más su condición de hombre; es decir, tiene el sentimiento de desarrollar sus disposiciones naturales. Pero también posee una gran inclinación a individualizarse (aislarse), porque,

¹² KANT, IMMANUEL, “La paz..., op., cit., p.p. 37-38

al mismo tiempo, encuentra en él la cualidad insociable de querer dirigir todo simplemente según su modo de pensar.”¹³

Kant explica cómo debido a esta dicotomía, el individuo espera encontrar resistencias por todos lados, puesto que sabe por sí mismo que está inclinado a resistirse a los demás. Impulsado por la ambición, el afán de dominio o la codicia, llega a procurarse cierta posición entre sus congéneres a los que, en verdad, no puede soportar, pero tampoco evitar. De este modo se dan los primeros pasos verdaderos que llevan de la rudeza a la cultura, la que consiste, en sentido propio, en el valor social del hombre. Así se desarrollan gradualmente los talentos y se forma el gusto; es decir, mediante una ilustración continua se inicia la fundamentación de una clase de pensamiento que, con el tiempo, puede transformar la grosera disposición natural en discernimiento ético en principios prácticos determinados y, de ese modo, convertir el acuerdo de establecer una sociedad, patológicamente provocada, en un todo moral¹⁴.

¹³ KANT, IMMANUEL, “Idea para una historia universal en clave cosmopolita”, Estudio preliminar de Roberto Rodríguez Aramayo, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1994 p. 9.

¹⁴ KANT, IMMANUEL, “Idea de una..., op., cit., p. 9.

El comercio como medio pacificador.

Kant habla del comercio como parte de aquello que la naturaleza hace en relación a su propio fin, la paz perpetua; específicamente en el derecho cosmopolita (derecho de gentes es entre los estados, derecho cosmopolita derecho de los individuos en cualquier estado); aunque no sean pocos los autores que consideran que el comercio no tiene porqué ser necesariamente un vínculo que propicie la paz entre pueblos necesariamente, siendo a menudo motivo de discordia. En palabras de Kant:

“Aquello que el hombre debería hacer según las leyes de la libertad, pero que no hace, queda asegurado de que lo hará sin que la coacción de la naturaleza dañe esta libertad; esto se garantiza precisamente con las tres relaciones del derecho público, el derecho político, el derecho de gentes y el derecho cosmopolita. Esto es lo que la naturaleza impone para favorecer su fin moral, y cómo la naturaleza suministra la garantía.”¹⁵

Kant sostiene que de la misma manera que la naturaleza ha separado sabiamente a pueblos a los que la voluntad de cada Estado gustaría unir con astucia o violencia basándose incluso en el derecho de gentes; une también a otros pueblos a los que el concepto del derecho cosmopolita no habría protegido contra la violencia y la guerra, mediante el provecho recíproco. Se trata del espíritu comercial que no puede coexistir con la guerra y que tarde o temprano se acaba apoderando de todos los pueblos. Como el poder del dinero es, en realidad, el más fiel de todos los poderes subordinados al poder del estado, los estados se ven obligados a fomentar la paz y a evitar la guerra con negociaciones, siempre que hay amenaza en cualquier parte del mundo, igual que si estuviesen en una alianza estable, ya que las grandes alianzas para la guerra, por su propia naturaleza, sólo muy raras veces subsisten y tienen éxito.¹⁶

Son varios los autores que han defendido la postura de Kant respecto al comercio como medio que fomenta la paz entre los pueblos, entre los cuales se encuentran los más importantes escritores del liberalismo clásico, como Montesquieu, Thomas Paine y Adam Smith; quienes forman parte de la tradición conocida como “pacifismo comercial”¹⁷. Particularmente destaca la posición de Adam Smith, quien defendía que la decisión de ir a la guerra, se producía cuando los beneficios que se preveían extraer de

¹⁵ KANT, IMMANUEL, “La paz perpetua, cit., op., cit., p. 37.

¹⁶ KANT, IMMANUEL, Sobre la paz perpetua, cit., op., cit., p. 41.

¹⁷ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y la guerra” ... op., cit., p. 257

una contienda eran superiores a los costes que ésta produciría. En su obra, “La riqueza de las naciones”, como bien cita Doyle en uno de sus trabajos, Smith elabora una teoría de la sociología evolutiva de la agresión donde explica como de entre los distintos tipos de sociedades, las industriales o manufactureras son aquellas que menos tenderán a llevar una política exterior agresiva, en tanto que son las que menos beneficios y más pérdidas sufrirán en los conflictos armados de los que pudieran participar; transcribiendo sus palabras:

“Pero en una nación de manufactureros no hay tiempo de ocio. Todo es trabajo, y todo soldado es un trabajador menos en las fábricas.”¹⁸

Adam Smith defendía que en una sociedad civilizada, el número de los que podrían ir a la guerra sería en proporción mucho menor, que los que sí podrían ir en una sociedad primitiva. Esto se debe a que en una sociedad comercial los soldados son mantenidos por aquellos que trabajan, por lo que el número de soldados nunca podría exceder a los que aquellos pudiesen mantener por encima de su propia manutención, y la de los demás trabajadores públicos a quienes deben sostener de una forma adecuada a su nivel.¹⁹

Las agresiones llevadas a cabo por los estados Unidos en los estados caribeños durante el primer tercio del siglo XX, bien podrían contradecir esta afirmación de la no rentabilidad de la guerra para las naciones industriales; ya que en estos casos el agresor era un estado industrial de larga tradición democrática, que utilizó su poderío militar contra otras democracias del hemisferio con el objetivo de preservar sus intereses comerciales. Éstas guerras serían conocidas como las “Guerras Bananeras” que tendrían como máximo exponente a Theodore Roosevelt y su política del “Gran Garrote”, con la cual se estableció un dominio férreo del Caribe para proteger las diversas rutas comerciales y la construcción del Canal de Panamá. De esta época tenemos el testimonio del Mayor General del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, Smedley Butler, quien llegó a decir en un discurso celebrado el año 1931 en Connecticut, lo siguiente:

¹⁸ W. DOYLE, MICHAEL “Ways of war and peace”, Norton & Company, Nueva York, 1997, p.238

¹⁹ SMITH, ADAM, “La riqueza de las naciones”, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Editor digital Titivillus, 2015, p. 383

“Tengo el sentimiento de haber actuado durante todo ese tiempo de bandido altamente calificado al servicio de los grandes negocios de Wall Street y sus banqueros. En pocas palabras, fui un extorsionador, un intimidador, un pistolero al servicio del capitalismo...”²⁰

La empresa norteamericana más famosa por influir en esta política exterior agresiva llevada a cabo en el Caribe por el gobierno norteamericano, fue la frutera “American Fruit Company”, transnacional que con el apoyo de la administración y la marina estadounidense, llegó a presionar a partidos políticos y gobiernos de diferentes estados caribeños para que tomaran decisiones que maximizaran los beneficios de la empresa a costa de sus respectivos intereses nacionales; teniendo como suceso más notorio la “Masacre de las Bananeras”, producida en Colombia en 1928, en la que tras la amenaza del gobierno estadounidense, el ejército colombiano asesinó a cientos de trabajadores de la compañía frutera norteamericana, que llevaban más de un mes en huelga en protesta por las precarias condiciones laborales.

En definitiva, la historia nos ha demostrado como en muchas ocasiones la guerra o la amenaza de ella sí han supuesto un negocio rentable para muchas potencias industriales y sus empresas. Si bien es verdad que en casos de conflictos entre potencias, las pérdidas serán muy superiores a los beneficios que se pudieran obtener, aunque esto pudiera ser compensado en el largo plazo; cuando estamos ante conflictos entre un estado poderoso y otro/s pequeños y con poca capacidad militar, el uso de la fuerza (que pocas veces llega a realizarse porque la simple amenaza sirve para doblegar voluntades), tiende a ser rentable.

Una vez llegados aquí, es importante mencionar la que sería la voz más contundente en la defensa del “pacifismo comercial”, la del austro-estadounidense Joseph Schumpeter, quien como bien menciona Contreras Peláez en su libro sobre Kant y la guerra, explica como en los países liberales se produce una racionalización sistemática de las decisiones que convierte al uso de la fuerza bruta en algo irracional, anacrónico y perjudicial. Schumpeter defiende que la rivalidad mercantil obliga a una racionalización sistemática de las decisiones, racionalización que resulta incompatible con un ideal irracional como el imperialista; ya que donde prevalece el libre comercio; en el nuevo mundo capitalista ninguna clase tiene interés en la expansión por la fuerza como tal, ya que los ciudadanos

²⁰ DARLINGTON BUTLER, SMEDLEY, “War is a racket”, Round Table Press Inc, Nueva York, 1935

y bienes de toda nación se pueden mover en países extranjeros tan libremente como si aquellos países fueran políticamente propios. La libertad económica priva de sentido a la agresión militar, ya que al no ser necesaria para poder vender o comprar mercancías, la conquista y el imperialismo pasan a ser un negocio que no trae beneficios.²¹

Schumpeter, para explicar los conflictos bélicos sucedidos entre potencias comerciales, durante los siglos XIX y XX, sostiene que estos no se debieron a rivalidades comerciales ni al sistema capitalista en cuanto tal; sino que más bien fueron la lógica consecuencia de la permanencia e influencia de instituciones y características del antiguo régimen, en los todavía jóvenes estados industriales. Schumpeter sostenía que tanto el nacionalismo como el militarismo, jamás se habrían desarrollado mediante la lógica interna del capitalismo suscribiendo sus palabras:

“El nacionalismo y el militarismo, aun cuando no sean criaturas del capitalismo, se capitalizan y finalmente obtienen sus mejores energías del capitalismo. El capitalismo los incorpora a su funcionamiento y así los mantiene vivos, tanto política como económicamente. Y ellos, a su vez, influyen en el capitalismo, hacen que se desvíe del curso que podría haber seguido en forma natural y apoyan muchos de sus intereses.”²²

Schumpeter llega incluso a considerar, al monopolio exportador que tenían muchas de las potencias occidentales respecto de sus respectivas colonias, como una herencia del absolutismo que la propia lógica del capitalismo acabaría corrigiendo durante su desarrollo.²³

En definitiva, lo que Schumpeter plantea es que la mayoría de los males que acucian hoy a la sociedad internacional forman parte de la herencia dejada por los irracionales sistemas absolutistas y los nacionalismos militaristas, de modo que si bien éstos problemas continuarán provocando conflictos en los estados liberales durante un periodo, acabarán siendo superados por la lógica racional del capitalismo. Defiende que los elementos pre-capitalistas en nuestra vida social aún pueden tener gran vitalidad y que las circunstancias especiales de la vida nacional pueden revivirlos ocasionalmente, pero que al final, el ambiente del mundo moderno conseguirá destruirlos. Esto será gracias a que su base en el mundo capitalista moderno no es sólida. La vitalidad del

²¹ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y la guerra”... op., cit., p.p. 261-262

²² SCHUMPETER, JOSEPH A., “Imperialismo, clases sociales”, estudio preliminar de Fabián Estapé, trad. de Vicente Girbau, editorial Tecnos S.A., Madrid, 1986, p. 103

²³ SCHUMPETER, JOSEPH A., “Sobre el...” op., cit., p.p. 103-104.

capitalismo está destinada a resistir los ataques de sus enemigos y su propia irracionalidad mucho más tiempo que el monopolio para la exportación que es por esencia insostenible, incluso desde el punto de vista capitalista. Los factores heredados de la época pre-liberal serán superados políticamente con el tiempo, sin importar lo que hagan para mantener entre la gente una sensación de peligro de guerra constante. Destaca especialmente la frase que Schumpeter utiliza para referirse a la persistencia de los elementos pre-capitalistas en la política actual: “aquí se trataba únicamente de demostrar, por medio de un ejemplo importante, la antigua verdad de que los muertos siempre rigen a los vivos.”²⁴

En cambio, el filósofo alemán Jürgen Habermas sostiene que Kant se equivocaba en parte, puesto que el pensador prusiano no previó la oposición de clases sociales que causaría el desarrollo capitalista. Si bien Schumpeter consideraba que las guerras que enfrentaron a las potencias industriales en el siglo XX, se debieron a que aún perduraban en estos estados rasgos y hábitos de la era absolutista; Habermas considera que estos mismos conflictos no fueron sino unas vías de escape, a través de los cuales los estados europeos canalizaron los conflictos sociales internos. De este modo, mientras que para Schumpeter los elementos precapitalistas eran la causa, siendo los conflictos sociales la consecuencia; para Habermas, la causa de los conflictos sociales era el propio capitalismo, por lo que elementos como el nacionalismo no eran sólo elementos preexistentes que todavía contaminaban las sociedades capitalistas, sino que eran herramientas que el propio capitalismo usaba para su funcionamiento:

“Kant no previó que las tensiones sociales que se fortalecerían a lo largo de una acelerada industrialización capitalista podrían cargar a la política interior con las luchas de clase y orientar a la política exterior por las vías de un imperialismo belicista. A lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX los gobiernos europeos se han servido del impulso del nacionalismo para desviar los conflictos sociales hacia afuera y neutralizarlos mediante éxitos en la política exterior.”²⁵

Habermas explica la pacificación de la sociedad europea como consecuencia de: por un lado, la lección que imprimió en la sociedad europea las experiencias de las dos guerras mundiales; y por otro, al remedio que supuso para los conflictos internos las políticas

²⁴ SCHUMPETER, JOSEPH A., “Sobre el ... op., cit., p.p. 345-346

²⁵ HABERMAS, JÜRGEN, “La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años”, Johann Wolfgang Goethe-Universität, Frankfurt, 1997, p.p. 67-68

sociales llevadas a cabo por los distintos gobiernos europeos, en el marco de lo que sería conocido como el estado del bienestar. Por lo que el filósofo alemán defendía que, la pacificación de la Europa occidental, y la economización de la política internacional de los países de dicha región, fueron consecuencia de varias causas; entre las que está por supuesto la construcción política europea y la interdependencia económica que supuso la unión económica.

El filósofo alemán sostiene concretamente que después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se agotaron las fuentes energéticas del nacionalismo integral, tras lo cual se dio una pacificación exitosa de los antagonismos de clase llevada a cabo por el Estado social. Defiende que sido esto lo que ha cambiado la situación interna de las sociedades desarrolladas de tal modo que, al menos en el ámbito de la OCDE, la interdependencia económica entre las economías nacionales pudo conducir a aquel modo de “economización de la política internacional” a la que Kant había asignado correctamente una eficacia pacificadora.²⁶

Una vez llegados aquí, es necesario mencionar a aquellos pensadores que discrepan de la función pacificadora del comercio defendida por Immanuel Kant, ya que consideran que el comercio mismo es muchas veces fuente de conflicto; defendiendo esta postura nos encontramos con varios autores como Hegel, o Karl Marx obviamente, pero nos detendremos específicamente en la figura del alemán Carl Schmitt por considerar que es el que mejor defiende esta posición:

Schmitt defiende que la economía ya de por sí misma no supone ningún reino de la libertad, que la técnica no sirve solo al bienestar y a la comodidad, sino que también para producir armas e instrumentos peligrosos; sostiene que el progreso no acarrea desgraciadamente, por sí solo, el perfeccionamiento humanitario-moral, que en el siglo XVIII se había imaginado como progreso.²⁷

“La complejísima alianza de economía y libertad, técnica, ética y parlamentarismo no ha resistido. Mucho tiempo ha que eliminó del campo de batalla a su adversario antaño,

²⁶ HABERMAS, JÜRGEN, “La idea kantiana de paz perpetua..., op., cit., p. 68

²⁷ SCHMITT, CARL, “El concepto de la político”, Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 162

los restos del estado absoluto y la aristocracia feudal, perdiendo así toda significación actual. En su lugar, surgen hoy otros agrupamientos y alianzas.”²⁸

Schmitt arremete contra aquellos que auguraban que el comercio y el liberalismo traerían un nuevo tipo de hombre y de sociedad, en la que la guerra y todas aquellas costumbres arcaicas quedarían atrás, junto con el antiguo estado absolutista; el autor alemán explica como si bien el modelo aristocrático feudal y la monarquía, producían ciertos tipos de clivajes sociales, el liberalismo trae aparejado también de forma intrínseca nuevos conflictos sociales:

“Hemos comprobado también que la racionalización técnica puede ser contraria a la racionalización económica. No obstante lo cual, la atmósfera espiritual de Europa continúa impregnada hasta hoy, de esa interpretación de la historia engendrada por el siglo XIX, y sus fórmulas y sus conceptos conservaban, por lo menos hasta hace muy poco, una energía que parecía sobrevivir a la muerte de su antiguo adversario. La política sigue siendo el destino, y lo ocurrido es que la economía se ha convertido en cosa política, y, por esa razón, en destino”²⁹.

Como vemos hasta aquí, Schmitt reniega de la falsa premisa defendida por el liberalismo clásico, de que la racionalización técnica llevada a cabo por los estados industriales acabaría con cualquier tipo de confrontación que pudiera conllevar a un enfrentamiento militar en último término, puesto que la dinámica capitalista lleva a una lucha por la superioridad económica que llevaría a innumerables confrontaciones:

“Creer en una posición política fundada en la superioridad económica (como afirmaba el sociólogo Joseph Schumpeter en 1919), sería “esencialmente pacífica”, sólo es la terminología. Un imperialismo sobre base económica procurará, naturalmente, que en la tierra sobrevenga una situación en la cual pueda libremente aplicar sus medios económicos de poder, como la clausura del crédito, el bloqueo de las materias primas, el aniquilamiento de la moneda extranjera, etc., y en la que pueda bastarse con tales métodos. Considerará “violencia extraeconómica”, los esfuerzos de un pueblo o de otro grupo cualquiera de hombres que trate sustraerse a los efectos de esos métodos.”³⁰

²⁸ SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p.p. 161-162

²⁹ SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p.p. 162 y 164

³⁰ SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p. 165

Tenemos, como ejemplo de lo descrito por Schmitt a la primera potencia comercial y democrática de la historia, la Atenas de los años 508 a.C. a 322 a.C., que estuvo en guerra con diversos pueblos del mediterráneo (como la mantenida en Sicilia con Cartago, la otrora potencia comercial de la época, durante los siglos VI y V a.C.) con la Liga del Peloponeso, e incluso con ciudades griegas aliadas, (llegó a combatir y destruir a aquellos aliados que quisieron salirse de la Liga de Delos, como los casos de Naxos y Thasos) con motivo de: la consecución de la supremacía comercial por medio de la posesión y la conservación de las principales rutas comerciales, el establecimiento y mantenimiento de colonias, y el despotismo autoritario ejercido en la Liga de Delos u otras alianzas de las que formó parte.

Lo particular de la visión de Schmitt, es la descripción que hace acerca de cómo las potencias comerciales harían uso de su poder para mantenerse en una posición ventajosa, a costa de otras naciones; ver cómo de aquellos enfrentamientos directos que apenas requerían una justificación o fundamentación de cara a la galería en la era absolutista, en la nueva era liberal, en cambio, los países deformarían el vocabulario e intentarían manipular la realidad (las reglas del juego) para legitimar el abuso de poder:

“En fin, un imperialismo semejante se va formando un nuevo vocabulario, esencialmente pacifista, que no conoce la guerra, sino ejecuciones, sanciones, expediciones de castigo, pacificaciones, protección de los tratados, policía internacional, medidas para asegurar la paz. En este sistema de despolitizaciones, al adversario no se le llama ya “enemigo”, pero, en cambio, como “perturbador de la paz”, se le declara fuera de la ley y fuera de la humanidad”³¹.

En definitiva, si Schmitt considera que lo político se define por la agrupación amigo-enemigo, defiende que pese a los intentos de la doctrina liberal por desvincularse, la lógica que la aplicación de ésta conlleva en el plano económico, da lugar a otras dicotomías:

“La polaridad liberal de ética y economía, idealismo y materialismo, cultura y propiedad tiene una admirables consecuencia sistemáticas. El sistema capitalista pretende pasar por apolítico y hasta por anti-político, pero este mismo sirve o a agrupamientos de

³¹ SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p.p. 165-166

amigos y enemigos ya existentes o conduce a otros nuevos, y tampoco logra escapar a la consecuencia de la politicidad”³².

En esta línea, también destaca la opinión de Otfried Höffe, quien denuncia el intento de ciertos sectores por desregular la economía por considerarla una indebida intromisión política. Höffe sostiene que una filosofía del derecho y del estado se opone al economicismo que trata de suplantarlo por el mercado que intenta, tanto para temas económicos como científicos y culturales, eliminar todo poder normativo no económico y reconocer únicamente la ley de la libre oferta y demanda. Especialmente critica el fanatismo economicista que considera que la economía decide tanto sobre los medios como sobre los fines, ya que con sus medios establece fines ante los que la política únicamente puede reaccionar, por lo que en lugar de ser una potencia creadora, queda confinada a adaptarse.³³

Dicho esto, es necesario mencionar la que considero como el argumento que mejor ejemplifica la capacidad del comercio para generar conflictos, siendo éste expresado por Schmitt:

“El concepto del cambio no excluye, por definición, que uno de los contrayentes sufra daño y que un sistema de pactos recíprocos se convierta, a la postre, en un sistema de explotación y de oposición de la peor especie. Si en tales condiciones los explotadores tratan de defenderse; no pueden hacerlo naturalmente, con medios económicos. Es también natural que entonces quienes detentan el poder económico califiquen cualquier tentativa extraeconómica de cambiar su situación de prepotencia.”³⁴

Una vez expuesto los planteamientos de Carl Schmitt puedo entrar a considerar que aunque me parezca bien argumentada su deducción consecuencialista, a diferencia de Schmitt, establecería como criterio de lo político el conflicto de intereses (y consecuentemente de intenciones), siendo la posible enemistad posterior consecuencia de lo primero, y la guerra la realización extrema de la enemistad. La razón moral práctica puede hacer que los entes políticos con intereses e intenciones discordantes regulen su relación cediendo ambos en parte de sus pretensiones razonadamente de modo que a través del mutuo entendimiento ambos salgan ganando y optimicen la

³² SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p. 166

³³ HÖFFE, OTFRIED, “Derecho intercultural”, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000, p. 230

³⁴ SCHMITT, CARL, “El concepto de la... op., cit., p. 164

situación irregular anterior; la enemistad y la guerra serían de esta forma la degeneración y el fracaso de una mera situación de conflicto de intereses. Por esto mismo, en términos kantianos, mediante la aplicación de lo que la razón moral práctica determina, a través de la juridificación, se pueden establecer los límites del derecho al lucro para acomodar los usos de la libertad de cada cual en lo que al comercio se refiere, regulando las condiciones del intercambio para que ninguna parte pudiera limitar en exceso la libertad de la contraparte.

Dicho esto, vemos como las relaciones comerciales no acaban con los conflictos bélicos de por sí, sino que sustituye unas *causas belli* por otras. Introduciéndonos en el contexto de la obra kantiana, si bien es verdad que el comercio puede desincentivar las guerras con la aplicación de lo que la razón moral práctica dispone, en la medida que los pueblos entran en relación unos con otros; de forma que el mutuo conocimiento lleva al entendimiento y al establecimiento de unas relaciones cordiales de cooperación. En cambio, unas relaciones comerciales desreguladas motivadas por el mero interés económico, llevan irremediabilmente al antagonismo entre ricos y pobres en el terreno individual, y entre países ricos y países pobres en el plano internacional (mediante países explotadores y otros explotados económicamente; o en lo que actualmente se conoce como “división internacional del trabajo”), siendo la exacerbación de dicho antagonismo causa de enemistad y de conflictos bélicos en último término.

El liberalismo, confía en que una vez se implante la libertad de mercado sin restricciones a nivel global, éste podrá autorregularse autónomamente sin necesidad de consideraciones ético-morales, por medio de una inercia natural (mano invisible), que basándose en la búsqueda de poder de cada uno, por medio del egoísmo y el afán de lucro, y el miedo al fracaso y a la necesidad, todos ellos intrínsecos a la naturaleza humana, tendrán como última consecuencia el equilibrio de poderes y la paz perpetua, ya que el libre desarrollo de las fuerzas de cada uno dará a cada cual la posición que se merece y motivará, por medio de la competencia, la continua auto-superación y mejora, de forma que cada uno prosperará y llegará en última instancia a esa situación de éxito, o más bien de abundancia y consecuente felicidad; dicho sistema considera como virtuoso al exitoso, por el mero hecho de serlo, sin entrar a considerar el proceso mediante el cual el sujeto llegó a esa posición de poder (tanto respecto de los sujetos, empresas, como estados), sin tener como referentes las máximas de la razón moral práctica y la ley natural (al no valorar la moralidad de los medios); es una especie de

estado de naturaleza hobbesiano a nivel comercial, que confía en el éxito y el poder (o razón) que este otorga como principios reguladores (valiéndose de la competencia como herramienta) como fuentes de la virtud y la razón.

La historia ha demostrado como errónea, la premisa que sostenía que las relaciones comerciales por sí solas tienen como consecuencia el establecimiento de la paz entre los estados de forma inercial mediante la garantía de la naturaleza, sin la concurrencia de la voluntad de éstos; siendo un hecho empírico que las relaciones comerciales son también fuente de conflictos por el hecho de que son regidas por el interés económico, donde predominan o más bien prevalecen intereses egoístas autónomos, sobre criterios de justicia o equilibrio, lo cual conlleva inevitablemente al mayor aprovechamiento de unos respecto a otros en este tipo de relaciones. Como cualquier otro campo de las ciencias sociales que se base en las relaciones entre los individuos, el mercado es una materia que ha de ser regulada, para que se establezcan los límites en los cuales la libertad de uno a comerciar y a enriquecerse ha de ser limitada por la libertad de sus iguales a esos mismos derechos y a otros como poder procurarse el sustento propio y el mantenimiento de unos mínimos niveles de vida dignos, (la libertad de unos no puede ser fundamentada en la trasgresión de la libertad de otros), por lo tanto, en la línea del pensamiento de Kant, la razón moral práctica, ha de delimitar mediante la juridificación, las libertades de unos respecto a las de los otros en el campo de las relaciones comerciales, ya que la libertad por sí misma, en cuanto a la capacidad de hacer lo que se quiera por el simple hecho de poder hacerse, no es garantía de justicia (finalidad que la naturaleza quiere como realización de lo que la razón moral práctica dispone a través de los imperativos categóricos).

Para que el comercio lleve a cabo su función pacificadora, ha de ser sometido a una regulación que determine los límites del derecho al lucro, puesto que lo que bien podría servir como medio de intercambio y entendimiento, podría dar lugar a abusos, desigualdades y conflictos. El mismo Kant razonaba en *Metafísica de las Costumbres*:

“Nada puede considerarse como bueno sin restricción, los dones de la fortuna, bajo el nombre de felicidad, dan valor, y a veces arrogancia, si no existe una buena voluntad que rectifique y acomode a un fin universal el principio todo de la acción.”³⁵

³⁵ KANT, IMMANUEL, “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, editorial El Cardo, 2003, p. 8.

La federación de estados libres, como objetivo para la paz internacional.

En el segundo artículo definitivo de “Hacia la Paz perpetua”, Kant propone la constitución de una federación de estados libres como institución garante de la paz, en la cual se diriman los conflictos de intereses que surjan entre los diferentes estados y se adopten unas disposiciones comunes a todos sus miembros.

Kant fundamenta la razón de existir de tal organización en el estado de naturaleza hobbesiano. Hobbes venía a decir, que en el estado de naturaleza el hombre se encontraba en guerra constante, ya fuera potencial cuando no efectiva, debido a la ausencia de derecho y de una autoridad común que lo hiciera respetar:

“Fuera del estado civil hay siempre guerra de cada uno contra todos. Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos.”³⁶

Mediante la constitución del estado, los hombres renuncian al derecho a agredir a sus semejantes, cediéndoselo al estado mediante un contrato al que se adhieren sus semejantes, en lo que sería una constitución civil. De esta forma, el estado se erige en único detentador de la fuerza coercitiva, siendo así protector de la seguridad de sus súbditos contra fuerzas externas y en legislador y juez de las disputas internas surgidas entre los mismos:

“Estado, que podemos definir así: una persona de cuyos actos se constituye en autora una gran multitud mediante pactos recíprocos de sus miembros con el fin de que esa persona pueda emplear la fuerza y medios de todos como lo juzgue conveniente para asegurar la paz y defensa común.”³⁷

Para Kant, la sociedad internacional se encuentra en un estado de naturaleza hobbesiano, en el cual no hay ningún poder común que defienda y garantice la paz internacional. De modo que al igual que los individuos salieron del estado de naturaleza y constituyeron los estados civiles para la seguridad de los individuos a través de la juridificación, Kant considera que este pacto social deberá ser extensible a otro ulterior

³⁶ HOBBS, THOMAS, “Leviatán”, Edición preparada por C. Moya y A. Escohotado, Editora Nacional, Madrid, 1979, p. 224

³⁷ HOBBS, THOMAS, “Leviatán” ... op., cit., p. 267

en el cual, los estados, se someterán a un poder común que erradique el estado de violencia en el cual se encuentra sumida la sociedad internacional:

“Los pueblos, como estados que son, pueden considerarse como individuos en estado de naturaleza, es decir, independientes de toda ley externa, cuya convivencia en ese estado natural es ya un perjuicio para todos y cada uno. Todo estado puede y debe afirmar su propia seguridad, requiriendo a los demás para que entren a formar con él una especie de constitución, semejante a la constitución política, que garantice el derecho de cada uno.”³⁸

La problemática surge cuando el propio Kant, para la institución de esta unión entre los estados, viene a usar variablemente los términos de federación de estados libres o federación de paz (*foedus pacificus*), y república universal o estado de naciones (*civitas gentium*).

Por un lado, la federación de estados libres vendría a ser una unión basada en la libre adhesión y salida, que no recabaría ninguna potestad soberana por parte de los estados ni implicaría ningún tipo de coacción legal o sometimiento político:

“Esta federación no se propone recabar ningún poder del estado, sino simplemente mantener y asegurar la libertad de un estado en sí mismo, y también la de los demás estados federados, sin que estos hayan de someterse por ello (como los individuos en el estado de naturaleza) a leyes políticas y a una coacción legal.”³⁹

En cambio, en el mismo artículo, Kant habla de la unión de los estados en una República universal o estado de naciones como objetivo último de la humanidad hacia el que la naturaleza encamina el destino de los hombres, ya que la única forma de salir de la situación anárquica en la que se encuentra la sociedad internacional, es por medio del sometimiento por parte de los estados a una leyes públicas coactivas comunes y a un sistema político que los unifique:

“Para los estados, en sus mutuas relaciones, no hay, en razón, ninguna otra manera de salir de la situación anárquica, origen de continuas guerras, que sacrificar, como hacen los individuos, su salvaje libertad sin frenos y reducirse a públicas leyes coactivas,

³⁸ KANT, IMMANUEL, “La paz... op., cit., p. 21.

³⁹ KANT, IMMANUEL, “La Paz... op., cit., p. 24.

constituyendo así un Estado de naciones (*civitas gentium*) que, aumentando sin cesar, llegue por fin a contener en su seno todos los pueblos de la tierra.”⁴⁰

En cuanto a la fundamentación dada por Kant en lo referente a la constitución de una federación de estados libres, en lugar de una República universal, son varios los argumentos que se han encontrado en esta obra y en los diversos escritos del filósofo prusiano:

-El primero sería un argumento consecuencialista, que sostiene por un lado que un hipotético estado mundial adolecería de un poder ejecutivo ineficaz, ya que la ley pierde eficacia cuando se aplica a territorios muy extensos; mientras que por el otro, la constitución de este estado universal conllevaría irremediablemente a un tipo de despotismo que por su carácter cercenador de las libertades, sería peor que la permanencia en el actual estado internacional de anarquía:

“Aunque la separación de muchos estados, independientes unos de otros, suponga un en sí misma un estado de guerra, es, sin embargo, mejor, según la idea de la razón, que su fusión por una potencia que controlase a los demás y que se convirtiera en una monarquía universal, porque las leyes pierden eficacia cuando el gobierno se va extendiendo a más amplios territorios, y un despotismo sin alma aniquila primero todos los gérmenes del bien y acaba, por último, en la anarquía.”⁴¹

Este argumento, en tanto que critica la ineficacia administrativa que una República de estados padecería, tendría todo el sentido a finales del siglo xviii cuando las comunicaciones entre distintos puntos tardaban días, semanas o incluso meses. Por ejemplo tendríamos el caso de los imperios coloniales como el español, en el que aunque las colonias estuvieran bajo la soberanía de la corona española, de facto, los virreyes gobernaban con cierta autonomía; puesto que debido a la distancia y a la tardanza que esto suponía en las comunicaciones, solían tomar decisiones sobre temas que escapaban a sus competencias gracias, al inferior control administrativo que implicaba la distancia respecto de la metrópoli, y a la necesidad de resolver ciertas cuestiones, que exigían una inmediatez que no podía esperar la respuesta del gobierno central. Sin embargo, este argumento pierde eficacia en la actualidad, en un mundo en el que la información viaja a tiempo real gracias a los avances tecnológicos en el campo de

⁴⁰ KANT, IMMANUEL, “La Paz... op., cit., p. 25-26

⁴¹ KANT, IMMANUEL, “La Paz... op., cit., p. 40

las telecomunicaciones y la informática. Por otro lado, al igual que se produce en el seno de la Unión Europea; una descentralización tanto política, como judicial y administrativa, facilitaría una fácil ejecución de las disposiciones emanadas de una autoridad central, en cualquier parte del territorio perteneciente a una hipotética federación de estados mundial.

En lo que atañe a la opinión, que considera que un estado universal conllevaría a un despotismo abominable; considero que es cierto que una república universal, titular de las más amplias potestades soberanas (siendo éstas exclusivas), y disolvente de la soberanía de los estados; suprimiría todas las individualidades existentes, lo cual conllevaría irremediablemente al sometimiento de cientos de millones de personas por parte de la mayoría. Si bien los distintos gobiernos autoritarios que han atravesado la historia de la humanidad han sido aborrecibles, éste sería el peor de todos, puesto que no podría ser derrocado por sujeto externo alguno. Este estado de naciones sería ajeno al equilibrio de poderes que domina la esfera internacional, y que empuja a los estados a mejorar continuamente para no ser superados por sus competidores, en una dinámica de intercambios y confrontación. En semejante macro-estado, todos los recursos que anteriormente eran destinados a competir con los demás estados y a defensa, serán invertidos en mantener un status quo beneficioso para la mayoría dominante. Dicho despotismo sería estático y casi insuperable, sólo podría ser modificado por la transformación interna a través de una variación del sistema de mayorías (mediante guerras civiles, movilidad social propiciada por la volatilidad económica, etc.) o un cambio de mentalidad propiciado por un acontecimiento relevante y/o traumático.

Además, como ya dijimos, un estado mundial aniquilaría las singularidades nacionales, desproviniendo de toda capacidad de influencia en los asuntos públicos a estados pequeños como bien podrían ser los casos de Uruguay, Singapur, Lesoto o Andorra; mientras que, en cambio, países como la India o China ejercerían una influencia sobredimensionada. Esto mismo es explicado por el filósofo austríaco Hans Kelsen, quien en una de sus tesis sostiene que un parlamento mundial, en el que estén representadas todas las naciones de acuerdo a una proporción demográfica, sería un cuerpo legislativo en el que la India o China tendrían aproximadamente tres veces más diputados que los Estados Unidos de América y Gran Bretaña juntos⁴².

⁴² KELSEN, HANS, "La paz por medio del derecho", editorial Trotta S.A., Madrid, 2003, p. 44

Opinión similar a ésta es la mantenida por John Rawls, quien sostiene, en uno de sus escritos, que la formulación del derecho de gentes para las sociedades liberales democráticas se traducirá simplemente en la adopción de principios básicos de justicia generalmente compartidos, lo cual permitirá ciertas formas de asociación cooperativa entre pueblos democráticos y no un Estado mundial. En opinión de este autor, un régimen político unificado, con los poderes legales normalmente atribuidos a los gobiernos centrales, sería un despotismo global o un frágil imperio desgarrado por frecuentes luchas civiles, en el que los distintos pueblos y regiones tratarían de conseguir autonomía política.⁴³

-El segundo, es el argumento conceptual, que gira en torno al derecho de gentes o derecho internacional, al defender que el mismo sólo se da entre estados; por lo que el derecho internacional se perdería en un estado de naciones, en tanto que el derecho instituido entre los estados en el interior de semejante unión, sería derecho interno.⁴⁴ Por ello, considera que la soberanía estatal es indivisible e indelegable, lo que conlleva a que la hipotética institución que surja de la unión entre estados no posea ninguna potestad soberana de los estados. Además, la entrada y salida de esta confederación de estados es totalmente libre, no pudiéndose impedir o dificultar la entrada o salida de ninguno de sus miembros. Citando textualmente a Kant en “Hacia la Paz Perpetua”:

“Si para los individuos que viven en un estado anárquico tiene vigencia y aplicación la máxima del derecho natural, que les obliga a salir de ese estado, en cambio, para los estados, según derecho de gentes, no tiene aplicación esa máxima. Los estados poseen ya una constitución jurídica interna, y, por tanto, no tienen por qué someterse a la presión de otros que quieran reducirlos a una constitución común y más amplia, conforme a sus conceptos del derecho.”⁴⁵

Diez años antes de la publicación de Hacia la Paz Perpetua, Kant ya sostenía en “Metafísica de las costumbres” que una confederación internacional debería consistir en esencia en una sociedad cooperativa, por lo que no debería contar con ningún poder soberano propio de las constituciones civiles (derecho *in subsidium* de otro originario). Esta alianza podría rescindirse en cualquier momento por lo que la misma habría de ser

⁴³RAWLS, JOHN, “Derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública”, trad. de Hernando Valencia Villa, A&M Gràfic S.L., Barcelona, 2001, p. 49

⁴⁴KANT, IMMANUEL, “La paz... op., cit., p. 40

⁴⁵KANT, IMMANUEL, “La paz... op., cit., p.p. 23-24

renovada de forma periódica. La función esencial de esta organización sería la defensa mutua de caer en un estado de guerra efectiva.⁴⁶

Si bien el derecho de gentes presupone una relación jurídica entre estados, una unión política no tendría por qué conllevar a una supresión del derecho internacional. Kant, preso de la limitación conceptual consecuencia del momento histórico en el que vive, (previo a la existencia de las instituciones supranacionales actuales), concibe la soberanía como algo indivisible. Esto lo explica Contreras de la siguiente forma:

“Kant parece entender la soberanía estatal como un paquete indivisible, al que se aplica la lógica del todo o nada. Al permanecer anclado en esa visión clásica de la soberanía, su pensamiento no consigue dar el último paso: vislumbrar el proceso moderno de enajenaciones parciales de soberanía, en virtud del cual los estados, sin desaparecer como tales, ceden algunas competencias a organizaciones supranacionales.”⁴⁷

Cuando un estado delega parte de su soberanía en otra institución, lo hace voluntariamente, por lo que dicha limitación es un ejercicio efectivo de la soberanía del estado, por el mismo hecho de que cuando un individuo realiza un contrato privado que le autoimpone una obligación, está haciendo un uso de su derecho a disponer libremente de sus derechos. En palabras de Remiro Brotons:

“La manifestación vertebral de la soberanía del estado es el acuerdo. Todo convenio por el que un estado se compromete a hacer o no hacer alguna cosa trae consigo una restricción al ejercicio de sus derechos soberanos en el sentido de imprimirle una dirección determinada, pero la facultad de asumir compromisos internacionales, lejos de ser un abandono de la soberanía, es un atributo de la misma.”⁴⁸

Por ello, aunque Kant hiciera hincapié en la diferenciación entre el estado de naturaleza previo al estado civil, y el estado de naturaleza en el que se encuentra la sociedad internacional, no considero este argumento de validez, en tanto en cuanto la isla de juridicidad existentes en los diferentes estados pertenecientes a la comunidad internacional constituye un hecho que carece de relevancia en la cuestión planteada. Esto se debe a que más que una cuestión de existencia o no de un ordenamiento jurídico

⁴⁶KANT, IMMANUEL, “La metafísica de las... op., cit., p.p. 182 - 183

⁴⁷ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y la gue... op., cit., p.p.217-218

⁴⁸ REMIRO BROTONS, ANTONIO, “Derecho internacional público: principios fundamentales técnicos”, Tecnos, Madrid, 1983, p. 83

previo, lo esencial en el derecho internacional público es la existencia de un ordenamiento jurídico en las relaciones entre los individuos que aquí analizamos, los estados. Sin la existencia de una autoridad común que garantice el cumplimiento del derecho internacional público, el propio derecho de gentes es inexistente, debiendo ser descritos los pactos establecidos entre los estados, más correctamente, como compromisos, ni siquiera como derecho privado; ya que además de tratarse de un derecho cuyas disposiciones están sometidas a la autonomía de la voluntad de los sujetos de la obligación, no hay siquiera una autoridad que vigile el cumplimiento de lo pactado por las partes, siendo así aplicable aquí lo que Hobbes aplica a los individuos en “Leviatán”:

“Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerzas para proteger al hombre, en modo alguno. Por consiguiente, si no se ha instituido un poder o no es suficientemente grande para nuestra seguridad, cada uno fiará tan solo, y podrá hacerlo legalmente, sobre su propia fuerza y maña, para protegerse de los demás hombres.”⁴⁹

Dicho de otra manera, la única garantía que se puede para el respeto del derecho internacional, por parte de los estados, es por medio del establecimiento de un poder coercitivo que establezca la garantía de que aquellos perjuicios que sufrirán aquellos que quebranten el derecho de gentes, no se verá de ninguna manera compensado con el beneficio que esperasen obtener con la transgresión del pacto.

De la misma forma que lo que predominaba antes de la constitución civil, era la voluntad individual, impuesta por medio de la fuerza y la astucia; hasta la constitución de una institución internacional que garantice de forma coactiva la paz entre los estados, prevalecerá la voluntad de los estados, los cuales a falta de autoridad común, dependerán de la propia fuerza como garantía de su soberanía y propiedad. Para explicarlo mejor, utilizaré lo dicho por Hobbes en referencia a las sociedades tribales, haciendo una alegoría entre los estados y estas formas políticas arcaicas: “en las sociedades tribales, robarse y expoliarse unos a otros era algo considerado normal, no era reputado como algo injusto o contra la ley natural, y cuanto mayor era el botín mayor era la gloria; en estas sociedades los hombres solo observaban las leyes del honor, las únicas consideraciones hacia los que fueran ajenos al círculo tribal, consistían

⁴⁹ HOBBS, THOMAS, “Leviatán” op., cit., p. 262

en abstenerse de toda crueldad innecesaria, dejando a los hombres con vida y sus medios de supervivencia.”⁵⁰ Por esto mismo, en la sociedad internacional, el expolio y la agresión aún son cosa común, siendo mayormente criticados por unos cuando los cometidos por otros perjudican sus intereses.

Una confederación cooperativa con libre adhesión y salida, en cuanto a alianza voluntaria únicamente constituida para la defensa mutua ante la agresión militar, sería similar a las alianzas militares que vemos hoy en día, siendo ejemplos la OTAN o la alianza militar árabe que hoy en día interviene en la guerra civil yemení. Sin una autoridad común guiada por un cuerpo legislativo, dichas uniones voluntarias tienden a configurarse como alianzas militares cuyos principales objetivos coinciden mayormente con los intereses mutuos contingentes.

Kant describe como la federación libre de estados sería construida en torno a un estado poderoso con una constitución política republicana; la idea consiste en que dicho estado, el cual deberá ser el promotor de la mencionada confederación, funcionará como un punto de referencia hacia el cual los demás estados se verán atraídos tras constatar las ventajas inherentes al sistema republicano y los beneficios producidos por la federación.⁵¹

Pero en mi opinión, si bien ese estado promotor habrá de ser republicano, puesto que republicana será la constitución de la federación mundial, no creo que éste haya de ser poderoso. Digo esto porque aquellos estados poderosos son los mismos que más cómodos se encuentran en el estado de anarquía internacional, puesto que gozan de un poder que difícilmente podrían ejercer en una constitución democrática a nivel mundial. Esto es lo que vemos en la actualidad con potencias como Estados Unidos, Reino Unido... en la medida que gracias al poder económico y militar, a la pertenencia al Consejo de Seguridad... disfrutan de una posición privilegiada en el escenario internacional, por lo que de manera lógica son los que más se oponen a una futura reconfiguración de las Naciones Unidas, que amplíe el Consejo de Seguridad y otorgue más poderes a la Asamblea. Por ello, es de esperar que esta federación fuese iniciada por estados más pequeños, ya que son los más interesados en dicha constitución, puesto que por medio de la unidad, podrían ejercer un poder e influencia de los que carecen por

⁵⁰ HOBBS, THOMAS, “Leviatán” op., cit., p. 263

⁵¹ KANT, IMMANUEL, “La Paz... op., cit., p.p. 24-25.

separado. Entonces, después de vistas las ventajas de la federación, todos los estados no considerados potencias querrían unirse para, en una última fase, conseguirse la adhesión de las grandes potencias puesto que se verían obligadas a ello, ya que de otro modo se verían limitadas, vulnerables y apartadas de la política internacional.

Federación de estados libres, entre la anarquía internacional y la República universal.

Una vez expuestos los argumentos que apoyan una u otra forma de configurar una hipotética institución internacional, que tenga como objetivo la consecución de la paz entre los pueblos del mundo; veremos cómo, si bien Kant entiende que la constitución de una República universal es el objetivo último de la humanidad, sostiene que la federación de estados libres puede ser el paso previo por el cual los estados se familiaricen poco a poco con las ventajas que trae la unión política y jurídica en la pacificación de las relaciones internacionales. De esta forma, si los pueblos rechazan la idea del Estado de naciones por la idea que tienen del derecho internacional, los estados pueden asociarse libremente en una federación de estados; si bien, como el propio Kant dice, al no ser del todo eficaz la federación libre de estados en lo que a la instauración de la paz internacional se refiere debido los argumentos anteriormente expuestos, ésta sigue siendo vulnerable al estallido de guerras entre sus miembros:

“Si lo que es exacto *in thesi* lo rechazan *in hypothesi*, entonces, para no perderlo todo, en lugar de la idea positiva de una república universal puede acudir al recurso negativo de una federación de pueblos que, mantenida y extendida sin cesar, evite las guerras y ponga un freno a las tendencias perversas e injustas, aunque siempre con el peligro constante de un estallido irreparable.”⁵²

Podríamos mencionar como seguidor de esta línea al filósofo Hans Kelsen, para quien la idea de un estado federal mundial era algo realizable, pero en un futuro lejano, ya que para su constitución sería necesario primero un largo proceso de evolución en el cual, mediando una labor política y educacional en el campo ideológico, deberían ser superadas las diferencias culturales existentes entre los diversos estados del mundo. Sin embargo, el filósofo austriaco considera que mientras los estados interesados no sean privados de la prerrogativa de decidir la cuestión del derecho, para que ésta sea

⁵² IMMANUEL, KANT, “La Paz... op., cit., p. 26

transferida finalmente a una autoridad imparcial, será imposible todo nuevo progreso en el camino de la pacificación mundial. Para la consecución de este objetivo, Kelsen propone la creación de un tratado internacional con el mayor número de estados posibles, para fundar una Liga de estados permanente y crear un tribunal internacional con jurisdicción obligatoria; ya que defiende que mientras no haya una autoridad común aceptada general y obligatoriamente, como competente para resolver los conflictos internacionales y decidir de manera imparcial cuál de las partes tiene razón en los diferentes asuntos que se susciten, cada estado tendrá derecho para resolver de forma independiente y unilateral la solución de las posibles diferencias que tenga con sus congéneres. Las principales características de esta Liga permanente para el mantenimiento de la paz serían:

- Los órganos de la Liga serán la asamblea, el tribunal, el consejo y la secretaría.
- Independencia e imparcialidad del tribunal.
- Gastos costeados en proporción decidida por la asamblea de la Liga.
- Adhesión al pacto sin reservas.
- Disposición de unas fuerzas armadas conjuntas, que sólo actuarán en ejecución de las decisiones judiciales adoptadas por los tribunales de la Liga.
- Estará abierta a todo estado que desee asumir las obligaciones establecidas por el pacto, mediante declaración unilateral, sin ser necesaria la aprobación por la mayoría de los miembros.
- No sería posible salir de la Liga una vez dentro, y si un estado saliese de ésta para así agredir a algún miembro, el violador del pacto sufrirá represalias militares por parte de la Liga.⁵³

En cambio, otros autores entre los que está el ya citado Höfe, como bien nombra Contreras Peláez, se muestran bastante satisfechos con la federación ideada por Kant, ya que defienden la idea de una institución internacional complementaria respecto del papel principal que han de desempeñar los estados en cuanto a órganos legislativos:⁵⁴

⁵³ KELSEN, HANS, "La paz por medio... op., cit., p.p. 46, 47, 79-81, 137-139.

⁵⁴ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, "Kant y... op., cit., p.p. 220-221

“En lugar de un veto absoluto encontramos solo uno relativo y, a la vez, constructivo: la república mundial es algo permitido, incluso obligado (bajo el supuesto de que impida la ingobernabilidad sin degenerar en su sobrecompensación, en una excesiva burocratización o incluso en un estado interventor.”⁵⁵

Para Höffe, la república universal deberá ser una construcción desde abajo hacia arriba, en la que los estados deberán seguir siendo la fuente de derecho principal, y tras ella, la federación de estados vendrá a ser la fuente secundaria, con un papel complementario. Además, establece que en un nivel intermedio se podrán instituir las entidades regionales o continentales, como unidades intermedias macrorregionales; descargando así a la república mundial de un trabajo que será realizado de forma más eficaz, mediante la descentralización de la tarea legislativa y ejecutiva en instituciones donde se aglutinen estados que compartan geografía o cultura política, y por ende intereses:

Höffe explica que para la garantía primaria del derecho, los responsables son los estados, por ello tienen la categoría de estados primarios. Por lo que la a la República mundial le correspondería por el contrario el rango de estado secundario y, a los niveles intermedios macrorregionales, en los casos que se den, estado terciario. Lo relativo al derecho civil y penal, laboral y social, de las lenguas, religiones y cultura, seguirían siendo en gran parte de la incumbencia de los estados, ya que debido a la globalización, los estados han de colaborar con sus congéneres y les es preferible dejar determinadas competencias a una instancia superior, por ejemplo la fijación de las condiciones generales del mercado mundial. Por el contrario, la república mundial es competente, no sólo en sentido subsidiario sino incluso originario, para la paz entre los estados y para su condición previa: la no proliferación de armas biológicas, atómicas...⁵⁶

En definitiva, Höffe vislumbra una república universal federal, construida de abajo a arriba, en la que las competencias estén descentralizadas y desconcentradas, conforme a las necesidades del sistema. Esta república no anula al estado sino que lo complementa:

“El estado mundial que, como consecuencia del imperativo jurídico y político universal está encomendando a la humanidad en sentido jurídico-moral, ha de ser instaurado como una república mundial complementaria, subsidiaria y, además, federal. Dentro de

⁵⁵ HÖFFE, OTFRIED, “Derecho... op., cit., p. 232.

⁵⁶ HÖFFE, OTFRIED, “Derecho... op., cit., p.p. 235-236

ella seremos ciudadanos del mundo, mas no en sentido exclusivo sino complementario.”⁵⁷

En este sentido, destacan las opiniones de otros autores como los citados por Contreras Peláez: Lutz Bachmann, Bohmann y David Held. Todos ellos coinciden en considerar que Kant vislumbró la sociedad internacional pluralista de la actualidad, en la que la soberanía estaría repartida en diferentes niveles. Al contrario que en la soberanía estatal clásica, que era indivisible y no reconocía superior, en este modelo, el poder está distribuido entre múltiples entidades estatales y no estatales; los individuos son miembros de diferentes grupos y existen diferentes grados de soberanía, de forma que alguien puede ser a la vez: ciudadano de un municipio, de una región autónoma, de un estado, de una región o continente y del mundo. En esta línea, de soberanía distribuida a raíz de la pertenencia a distintos grupos, es necesario mencionar por su relevancia el concepto de “pluralismo internacional” descrito por Giovanni Sartori.⁵⁸

Como pluralismo internacional se conoce al fenómeno social actual, caracterizado por la pertenencia de los individuos a varias comunidades de forma simultánea, de manera que una persona puede pertenecer a la vez a varios colectivos de forma complementaria y no excluyente. Así, alguien puede ser a la vez español, musulmán, miembro de un club de lectura... de manera que todas estas comunidades configuran y moldean al individuo. A diferencia del pluralismo, en el multiculturalismo las personas pertenecen a grupos cerrados en los que las fronteras están bien definidas, ya que estos son excluyentes; puesto que tan sólo es posible pertenecer a una de las comunidades de forma simultánea. En una sociedad multicultural, una persona se enmarca dentro de un grupo bien definido, y la posición de ésta, ante la multitud de cuestiones existentes en la vida pública, se enmarca en la adoptada de forma colectiva por el grupo al que pertenece. Mientras que el multiculturalismo es desencadenante de conflictos en tanto que las líneas divisorias son sólidas y los conflictos de intereses constantes, ya que las identidades son reforzadas por la coincidencia y la superposición (por ejemplo lengua religión, etnia e ideología); en cambio, en el pluralismo, los conflictos de intereses son débiles y fácilmente superables puesto que la multipertenencia a diferentes colectivos crea una sociedad abierta y comprensiva en la cual se diluyen rápidamente las diferencias. En palabras de Sartori:

⁵⁷ HÖFFE, OTFRIED, “Derecho... op., cit., p. 247

⁵⁸ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y... op., cit., p.p. 222-227.

“Mientras que el pluralismo se construye sobre líneas de división sociales y culturales que se cruzan, el multiculturalismo se construye sobre cleavages acumulativos.”⁵⁹

Un ejemplo de sociedad multicultural podría ser la iraquí, donde la pertenencia a una de las diferentes confesiones religiosas (chiismo, sunismo, cristianismo o yazidismo) o a una de las diversas etnias de la región (árabe, kurdo o túrquico); suele determinar el grupo social, las preferencias políticas, la concentración en alguna zona geográfica concreta del país, etc. Por el otro lado, como ejemplo de sociedad pluralista tenemos a Estados Unidos, donde la religión, raza o procedencia de una persona no prescribe sus preferencias políticas, pertenencia a determinadas asociaciones...

La necesidad de regular el comercio a nivel internacional.

Una vez llegados a este punto, después de haber discutido el tema de las competencias que debería tener esta federación de estados y su carácter de estructura descentralizada y pluralista, podemos hablar de la conveniencia de dar competencias en temas de regulación comercial a esta organización. Kant debido al tiempo histórico que vivió, no pudo vislumbrar el gran papel que las relaciones económicas tendrían en la política internacional actual, en un contexto de globalización y creciente interdependencia.

Habermas es conocido por ser uno de los filósofos actuales que habla del socavamiento de la soberanía nacional que supone la existencia y creciente influencia de un cada vez mayor número de actores no estatales, tales como las empresas transnacionales y los bancos privados, que llegan a tener un movimiento anual superior al Producto Nacional Bruto de noventa países representados en la ONU. Sostiene también el hecho de que incluso los países con más poder económico se ven afectados y limitados por las relaciones de producción entabladas globalmente,⁶⁰ suscribiendo sus palabras:

”La desnacionalización de la economía, especialmente con los mercados de finanzas que expanden sus redes por todo el mundo y con la misma producción industrial, pierde la política nacional dominio sobre las condiciones generales de producción (y con ello el timón para el mantenimiento del nivel social alcanzado).”⁶¹

⁵⁹ SARTORI, GIOVANNI, “La sociedad multiétnica”, Taurus Grupo Santillana de ediciones, Madrid, 2001, p.p. 126-127

⁶⁰ HABERMAS, JÜRGEN, “La idea kantiana de paz perpetua..., op., cit., p. 68

⁶¹ HABERMAS, JÜRGEN, “La idea kantiana de paz perpetua..., op., cit., p. 68

Habermas destaca como esta nueva configuración de la política y economía internacional, diluye para los estados los límites constitutivos entre política interior y exterior. Además, este mismo hecho provoca que cada vez sea más importante para los estados la toma de influencia sobre las condiciones marco, en las que otros actores toman sus decisiones;⁶² siendo ejemplos los acuerdos realizados en la Organización Mundial del Comercio, la negociación elaboración de los diferentes tratados de libre comercio existentes y la creación de uniones comerciales y/o económicas.

Otro de los autores que podemos traer a colación en este tema, es Moisés Naím, quien describe como en la actualidad el poder es cada vez más débil, transitorio y limitado. Según Naím, esto se debe a la creciente fragmentación del poder provocado por el aumento en el escenario internacional de múltiples micropoderes (empresas, organismos transnacionales independientes, fundaciones, asociaciones...), y al impacto de los grandes avances tecnológicos y científicos, especialmente en el campo de la informática y las telecomunicaciones, puesto que ha supuesto el empoderamiento y una mayor capacidad de influencia por parte de individuos y grupos reducidos. El escritor venezolano defiende que estos cambios en la configuración del poder internacional repercuten en un detrimento de la calidad de las políticas públicas y de la capacidad de los gobiernos para satisfacer las expectativas del electorado o de resolver problemas urgentes.⁶³

Por todas estas razones, hoy en día se hace más necesario que nunca la constitución de una federación internacional y de diversas instituciones supranacionales, en orden de: regular y controlar una cada vez más compleja economía mundial, por un lado, y de poder solucionar y gestionar todos aquellos asuntos que los estados no son capaces de solucionar individualmente, por otro.

Realismo como oposición a la teoría cosmopolita kantiana.

Ahora convendría hacer un repaso del llamado realismo internacional, por ser aquella corriente que más firmemente se opone a la constitución de la federación de estados a nivel mundial, por considerarla una meta utópica irrealizable.

⁶² HABERMAS, JÜRGEN, "La idea kantiana de paz perpetua...", op., cit., p. 68-69

⁶³ NAÍM, MOISES, "El fin del poder", Random House Mondadori S.A., Ciudad de México, 2014, p.p.239-241.

Siguiendo la descripción dada por M. Doyle, el realismo se caracteriza por considerar que la sociedad internacional está sujeta a una constante posibilidad de guerra debida: al carácter de los estados, la estructura del orden internacional y a la naturaleza de la humanidad. Éste carácter del orden natural requiere que los estados sigan para su propia supervivencia la conocida como *realpolitik*, que básicamente consiste en la prevalencia del propio interés nacional, el estar permanentemente preparados para la guerra, y calcular los equilibrios de poder. Sin embargo, los realistas no se consideran amoraes, sino seguidores de una moral realista, a diferencia de los idealistas kantianos; se ven a sí mismos seguidores de una filosofía moral realista que defiende la aceptación, por parte de los individuos, del interés nacional como el ideal que guíe a los estados en este peligroso sistema internacional. Para los realistas la no aceptación del interés nacional o *raison d'Etat*, conlleva irremediamente al desastre nacional, al aumento de la violencia global, y constituye un acto de irresponsabilidad política en el que se anteponen intereses privados o ideales por encima de los intereses generales.⁶⁴

En la actualidad, el realista más destacado es el ensayista norteamericano Robert Kagan, quien sin embargo, suele ser conocido también por alinearse con la corriente ideológica del neoconservadurismo. Como bien cita Contreras Peláez: Kagan destaca por su defensa del “realismo hobbesiano” de la política exterior norteamericana, a diferencia del irresponsable “idealismo kantiano” europeo.⁶⁵

El ensayista norteamericano sostiene que el proceso de pacificación e integración europea, no habría podido producirse sin la protección militar brindada por los Estados Unidos durante los últimos 70 años; y critica cómo, en contrapartida, la sociedad europea (tanto políticos como opinión pública) ve en la actualidad con desagrado y rechazo la política exterior realista e intervencionista norteamericana, la cual en su opinión ha garantizado el libre desarrollo socio-económico y político de la Europa occidental. Especialmente critica la poca responsabilidad de la Unión Europea en su política de defensa, la cual acostumbrada a la protección militar brindada por los Estados Unidos, mantiene unos niveles bajísimos de financiación de sus recursos militares, cuando con los medios disponibles, podrían disponer de un ejército capaz de igualar e incluso superar al norteamericano. Los europeos, además de dejar la responsabilidad y la carga de su defensa exterior en manos de la potencia

⁶⁴ W. DOYLE, MICHAEL “Ways of war... op., cit., p.p. 18-19.

⁶⁵ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y... op., cit., p. 48

norteamericana, tienen la osadía de criticar la política exterior coercitiva llevada a cabo por ésta contra terceros estados agresivos y no democráticos; puesto que consideran que ésta, aparte de ser inmoral, contraviene el derecho internacional. Kagan describe cómo los europeos consideran que una política de diálogo y apaciguamiento, por medio de incentivos, sería más efectiva además de correcta, ignorando el hecho de que disfrutaban de su “paz kantiana”, gracias a que Estados Unidos se encarga de protegerla militarmente a costa de renunciar al propio disfrute de sus beneficios.⁶⁶

Suscribiendo las palabras de Contreras Peláez:

“Kagan estima que el modelo kantiano-europeo de pacificación no es universalizable, puesto que la distancia cultural, económica y política de los estados occidentales con, por ejemplo, el Irán de los ayatollahs, es cien veces mayor que la que pudiera haber entre la Francia y Alemania democráticas de la segunda posguerra. El experimento europeo ha prosperado gracias a la homogeneidad cultural de los participantes y a la protección exterior brindada por los Estados Unidos.”⁶⁷

Personalmente considero, que si bien Kagan tiene razón en su crítica a la dejación por parte de los países europeos en política de defensa y en asuntos internacionales, el ensayista norteamericano ignora bastantes hechos en su argumentación:

Uno de ellos es que muchos de los países en los que Estados Unidos ha intervenido de forma agresiva, son aquellos en los que aún perduran los regímenes más autoritarios o donde las crisis internas han degenerado en espirales de violencia y colapsos de las estructuras estatales. Tenemos ejemplos como Cuba y Corea del Norte, donde una combinación de agresiones pasadas y sanciones económicas duraderas y actuales, es usada por estos regímenes como causas a las que achacar todos los problemas internos. De esta forma estos regímenes pueden culpabilizar de las ineficiencias de sus sistemas a una causa externa, usando una retórica convincente del “David contra Goliath”. Otro ejemplo de esto podría ser el gobierno de Putin, que si bien se vio afectado por protestas masivas antigubernamentales entre el 2011 y el 2013, disfrutó de un notable aumento de popularidad y del respaldo a sus políticas tras: el apoyo norteamericano a los nacionalistas ucranianos, la implementación de sanciones económicas, y el establecimiento de tropas de la OTAN en los países limítrofes de la potencia rusa.

⁶⁶ KAGAN, ROBERT, “Poder y debilidad”, Taurus, Madrid, 2003, p.p. 93-94, 110-112.

⁶⁷ CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, “Kant y... op., cit., p.213

Además, creo que el triunfo del proyecto europeo se debe en otra gran medida a la política de apaciguamiento llevada a cabo hacia la Unión Soviética, que tuvo entre sus virtudes la admisión de la concurrencia de partidos comunistas en el escenario político de los diferentes estados de la Europa occidental. Esta política de diálogo fue la que posibilitó el entendimiento entre los diferentes sectores sociales, la implantación de una sociedad del bienestar que conjugó lo mejor del capitalismo y del comunismo, y una notable reducción de los conflictos sociales potenciadora en gran medida de la mejora de las relaciones entre los diferentes miembros de la Comunidad Europea. Tenemos como ejemplos de esta época los pactos de gobierno entre el Partido Comunista y el Partido Socialista en Francia, y el rechazo por parte del Partido Comunista italiano a la política agresiva llevada a cabo por la Unión Soviética en algunos países del este de Europa. Si bien es verdad que los Estados Unidos evitaron que la Unión Soviética engullera toda Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial, más adelante llevaron a cabo una política represiva hacia los sectores de izquierda en diferentes países europeos que provocaron episodios de conflictividad social y crisis políticas. Tenemos como ejemplo la conocida operación Gladio (llevada a cabo por la CIA), sospechosa de haber cometido crímenes, como el asesinato del presidente de Italia: el democristiano Aldo Moro, al poco tiempo de que ésta firmara un histórico pacto nacional de entendimiento y cooperación con el Partido Comunista italiano; presumiblemente, con esto se quería acabar con dicho pacto, a la par que se culpaba del asesinato a los comunistas italianos para aumentar el rechazo social hacia éstos.

Especial mención merece Oriente Medio, donde durante los años 60, la corriente religiosa mayoritaria era el sufismo que propugnaba una interpretación y actualización de los preceptos islámicos, y la sociedad vivía un acercamiento progresivo hacia los estándares socio-políticos occidentales. La agresión a aquellos países que entorpecían la realización de las aspiraciones geopolíticas occidentales por un lado, y la política de acercamiento y alianza hacia algunos de los regímenes más dogmáticos y autoritarios (por el hecho de preservar nuestros intereses en la región); ha provocado, en primer lugar, el aumento del odio y la reacción hacia todo aquello que tenga que ver con Occidente (cultura, política, etc.) en la región, y en segundo, una gran expansión de la ideología salafista más radical, antaño minoritaria.

Con todo esto, pretendo mostrar que si bien es necesario mantener una política exterior y de defensa responsable, capaz de hacer frente a las posibles amenazas que se puedan

plantear; una política exterior intervencionista llevada cabo de forma unilateral, lleva en la mayoría de los casos a una agudización de los conflictos. Un estado no puede asumir de forma individual las excesivas cargas que suponen la neutralización de los diferentes conflictos nacionales e internacionales, y los posteriores procesos de reconstrucción y supervisión que éstos requieren. La política intervencionista unilateral, como bien muestra el caso norteamericano, tenderá a apoyar a uno de los bandos en cualquier contienda (normalmente a aquel que más intereses pueda satisfacer actual y posteriormente), y a no invertir los recursos suficientes en el posterior proceso de reconstrucción y normalización política que estos estados requieren tras el cese de hostilidades. Por ello, una federación internacional será mucho más imparcial en la resolución de cualquier contienda, ya que al ser muy plural los intereses egoístas nacionales se verán minimizados o incluso anulados; y además, será más eficiente en la gestión durante el conflicto y en el proceso posterior de reconstrucción y reconciliación, puesto que dispondrá de mayores recursos, ya que los gastos serán repartidos entre una multitud de estados en proporción a sus respectivas recursos económicos y humanos).

La historia muestra cómo el hecho de que un estado tenga un sistema político estable y exitoso, no implica necesariamente que vaya a llevar a cabo una política exterior pacífica y justa, con ejemplos como la Roma republicana o la Inglaterra victoriana. Estados Unidos es conocido por actuar con bastante determinación e intransigencia contra determinados regímenes, mientras que olvida y no presta atención a otros conflictos muchos más brutales y devastadores como los de la República Democrática del Congo y otros sucedidos en África.

Siendo verdad que la Unión Europea, debería hacer más en política de defensa y asumir mayores responsabilidades en el escenario internacional; la administración norteamericana también se beneficia de esta situación, ya que se garantiza el respaldo internacional por parte de la comunidad europea a políticas muchas veces perjudiciales para los intereses de la misma. Esto se confirma cuando el propio Kagan dice:

“Por un lado, los Estados Unidos perdían interés por preservar la seguridad europea, y por otro, se mostraba hostil a las aspiraciones europeas de garantizar su propia defensa.”⁶⁸

⁶⁸ KAGAN, ROBERT, “Poder y... op., cit., p. 68

Conclusiones:

Tras el estudio realizado sobre la unión estatal planteada por el “pacifismo kantiano”, hemos llegado a la conclusión de que si bien la constitución de un estado mundial podría constituir una gran amenaza para libertad, se hace necesaria la creación de un organismo internacional democrático con potestad y capacidad suficiente como para dirimir los conflictos y disputas que surjan entre los diferentes estados, de una forma independiente e imparcial.

La historia y la teoría han demostrado también que se equivocan las tesis realistas y neoconservadoras: ni la paz apoyada en un volátil equilibrio de poderes es duradera y sostenible; ni ningún país en solitario o en alianza con otros es capaz de imponer la paz de manera justa y objetiva, ya que tenderán a usar su poder de aquellas formas que más convengan a sus intereses egoístas en oposición a los intereses generales de la comunidad internacional.

Hemos visto cómo, setenta años después de la constitución de la Organización de las Naciones Unidas, las guerras y los conflictos internacionales siguen sucediéndose a lo largo del planeta. Pero no podemos caer en el error de sencillamente considerar que la guerra es algo imposible de erradicar, por ser consustancial a las relaciones internacionales y por formar parte de la naturaleza humana. El problema de la ONU es su diseño institucional, puesto que adolece de los siguientes fallos:

- No dispone de ningún órgano que tenga la potestad de ejecutar de forma coactiva las resoluciones del organismo.

- Las decisiones sobre la intervención en conflictos son decididas por un Consejo de Seguridad formado por 5 estados, cuando deberían ser resueltas por un tribunal independiente conforme a un cuerpo normativo y con medios para ejecutar la sentencia o auto.

- El órgano con mayor decisión está compuesto de forma permanente por representantes de los cinco países más poderosos, teniendo cada uno de ellos la capacidad de vetar las decisiones del órgano cada vez que consideren que la postura adoptada por la institución contraviene sus intereses.

-No dispone de un ejército permanente con la capacidad suficiente como para poder gestionar adecuadamente los diferentes conflictos armados, puesto que el artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas deja a voluntad del Consejo la decisión de constituir un ejército cuando sea necesario. Esto provoca que estos ejércitos sean compuestos de forma arbitraria por militares provenientes en su mayoría de países concretos, que suelen intervenir sólo en aquellos conflictos donde existen intereses para el estado del que proceden.

La solución pasaría por conceder mayores potestades a la ONU, dotarla de un ejército permanente competente, aumentar los poderes de la Asamblea General, y modificar el Consejo de Seguridad: ampliando el órgano, derogando la membresía permanente y el derecho de veto; y supeditando la pertenencia a dicho órgano mediante el cumplimiento de unos estándares democráticos y de respeto a los derechos humanos, lo cual sería supervisado de forma periódica.

Todas estas propuestas configurarían la ONU como la “Liga Permanente para el establecimiento de la paz” ideada por pacifistas kantianos como Hans Kelsen. Pero sin embargo, el contexto actual de globalización: con el aumento de la interdependencia económica, de actores relevantes y de la volatilidad del poder; suscita la necesidad de iniciar un proceso gradual que tenga como objetivo la constitución de una federación internacional que tenga la capacidad de afrontar los retos globales.

Esta federación de estados debería contar con las potestades suficientes para afrontar aquellos problemas globales que los estados no son capaces de afrontar en solitario: coordinando las políticas de los estados para alcanzar los objetivos comunes, regulando legislación marco en materias como los derechos sociales, estándares de calidad, sanidad pública, y una regulación más completa en temas como el comercio internacional, derechos de propiedad intelectual, seguridad internacional, derecho medioambiental y derechos humanos.

Al igual que el derecho armoniza las libertades de los individuos a nivel nacional, a día de hoy se hace necesario un derecho que armonice y compatibilice las interacciones que se producen en el nivel internacional entre los diferentes actores estatales y no estatales.

Para el cumplimiento de estos nuevos objetivos, podrían profundizarse las reformas ya propuestas de la ONU, en vez de crear una nueva institución. Además de aumentarse

sus competencias y recursos, podría crearse otra cámara, con un elevado número de escaños, en la que los estados estén representados en base a una cierta proporcionalidad demográfica (no exacta puesto que solo China, India y Estados Unidos dispondrían de los escaños de un tercio de la cámara). El trabajo de esta cámara podría articularse por medio de una especie de grupos parlamentarios compuestos por miembros adscritos a partidos políticos internacionales que ideen programas de proyección global. Los grupos parlamentarios de la Asamblea General, en cambio, al ser la cámara estatal, debería estar compuesta por miembros pertenecientes a alguna región o unión económica y/o política (como la Unión Europea, la Unión Africana, la UNASUR...). En este nuevo diseño, la asamblea seguiría teniendo primacía; ya que dándole más potestades a la cámara territorial (un estado, un voto), se refuerza el carácter plural de la institución, impidiendo así que los estados pequeños se vieran eclipsados por estados como China, en esta nueva configuración institucional. Todas estas reformas aumentarían el carácter democrático y plural de lo que aspira a ser la Federación de estados soñada por los pacifistas.

Para evitar la realización de los miedos que albergaba Kant, en cuanto al carácter despótico que un Estado mundial podría adquirir, mantendremos a esta Federación de estados sin un poder ejecutivo, al igual que los Estados Unidos en sus inicios; donde si bien tras un corto periodo de plazo, se hizo necesaria la constitución de un poder ejecutivo federal, para así poder hacer frente a las amenazas externas de una forma más concentrada y unitaria, esta necesidad sería inexistente en esta Federación internacional, donde el mayor peligro sería un giro despótico de la propia institución.

La garantía del derecho seguirá siendo prerrogativa de los estados nacionales, quienes se encargarán de armonizar sus legislaciones y de aplicar lo dispuesto por la Federación mundial. Si bien en la fundación de los Estados Unidos, no habiendo un poder ejecutivo federal en un primer momento, se hizo necesaria la constitución de un poder ejecutivo común a los diferentes estados para poder hacer frente a la amenaza de las potencias europeas; esta necesidad se hace inexistente en la futura Federación internacional (así evitamos los males de un Estado mundial despótico).

La forma en la que se podría evitar la limitación a las libertades e individualidades que podría conllevar un estado mundial, sería a través de la constitución de esta Federación de estados de forma descentralizada. Si bien habría de ocuparse de algunas cuestiones

de forma exclusiva, como la seguridad internacional; en otros ámbitos sólo se encargaría de la coordinación y/o de la regulación de leyes marcos. Este sistema se caracterizaría por una estructura piramidal, que empezaría con el individuo, y continuaría con el municipio, la provincia, ente regional si es un país descentralizado, estado, unión política y/o económica interestatal (UE por ejemplo), y que acabaría finalmente en la ONU; de más general a más específico, desde las leyes marco de la ONU a la decisión del individuo, incluyendo asociaciones y otros agentes no estatales.

En referencia a la otra cuestión planteada en el trabajo, hemos comprobado que si bien el comercio bien llevado puede suponer un incentivo para la instauración de la paz en el escenario internacional, a través de unas relaciones de intercambio que beneficien la mutua prosperidad y el conocimiento mutuo; un comercio totalmente libre que no esté sometido a ninguna regulación o control, puede dar lugar a prácticas abusivas y a un aumento de la conflictividad internacional.

En la medida que el comercio crea relaciones de desigualdad, una agudización de estas, producto de la desregulación, puede dar lugar a conflictos. Al igual que a nivel estatal hay un derecho de consumidores, laboral... que limita los efectos de las desigualdades creadas por la propia naturaleza de las relaciones económicas; a nivel internacional hace falta una regulación que reduzca las desigualdades entre los países, impida las prácticas abusivas llevadas a cabo por empresas y estados, y que fomente en consecuencia la mejora de las relaciones internacionales. La desigualdad internacional tiene hoy su reflejo en el reparto internacional del trabajo, donde unos países dependen de la exportación de materias primas y de la financiación externa, mientras que otros son exportadores de productos manufacturados y acumulan el mayor número de derechos de propiedad intelectual).

Ahora más que nunca, en un contexto de gran volatilidad y dinamismo en las relaciones comerciales, en el que los estados se ven cada vez más incapaces de controlar la economía, se torna imperativa la necesidad de: coordinar acciones a nivel supraestatal, establecer una mayor regulación del tráfico mercantil y las relaciones económicas, y la constitución de un tribunal internacional que disponga de los medios suficientes para juzgar los ilícitos económicos y hacer cumplir sus sentencias.

BIBLIOGRAFÍA:

CONTRERAS PELÁEZ, FRANCISCO JOSÉ, "Kant y la guerra", Tirant lo Blanch, Valencia, 2007.

DARLINGTON BUTLER, SMEDLEY, "War is a racket", Round Table Press Inc, Nueva York, 1935.

DOYLE, MICHAEL "Ways of war and peace", Norton & Company, Nueva York, 1997.

HABERMAS, JÜRGEN, "La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años", Johann Wolfgang Goethe-Universität, Frankfurt, 1997.

HOBBS, THOMAS, "Leviatán", Edición preparada por C. Moya y A. Escohotado, Editora Nacional, Madrid, 1979.

HÖFFE, OTFRIED, "Derecho intercultural", Editorial Gedisa, Barcelona, 2000.

KAGAN, ROBERT, "Poder y debilidad", Taurus, Madrid, 2003.

KANT, IMMANUEL, "Fundamentación de la metafísica de las costumbres", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, editorial El Cardo, 2003.

KANT, IMMANUEL, "Idea para una historia universal en clave cosmopolita", Estudio preliminar de Roberto Rodríguez Aramayo, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1994.

KANT, IMMANUEL, "La metafísica de las costumbres", Estudio preliminar de Adela Cortina Orts, Colección clásicos del pensamiento, Madrid, 1989.

KANT, IMMANUEL, "La paz perpetua", Presentación Antonio Truyol y Serra, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1985.

KELSEN, HANS, "La paz por medio del derecho", editorial Trotta S.A., Madrid, 2003.

NAÍM, MOISES, "El fin del poder", Random House Mondadori S.A., Ciudad de México, 2014.

RAWLS, JOHN, "Derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública", trad. de Hernando Valencia Villa, A&M Gràfic S.L., Barcelona, 2001.

REMIRO BROTONS, ANTONIO, "Derecho internacional público: principios fundamentales técnicos", Tecnos, Madrid, 1983.

SARTORI, GIOVANNI, "La sociedad multiétnica", Taurus Grupo Santillana de ediciones, Madrid, 2001.

SCHMITT, CARL, "El concepto de la político", Alianza Editorial, Madrid, 1991.

SCHUMPETER, JOSEPH A., "Imperialismo, clases sociales", estudio preliminar de Fabián Estapé, trad. de Vicente Girbau, editorial Tecnos S.A., Madrid, 1986.

SMITH, ADAM, "La riqueza de las naciones", Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Editor digital Titivillus, 2015.